





**LOS POR QUÉ
DE LA HISTORIA 2**

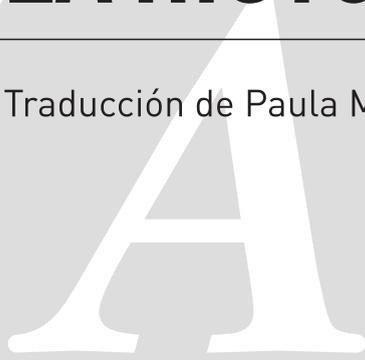




Stéphane Bern

LOS POR QUÉ DE LA HISTORIA 2

Traducción de Paula Mahler



Bern, Stéphane

Los por qué de la historia 2 / Stéphane Bern. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2016.

256 p. ; 23 x 16 cm.

Traducción de: Paula Mahler.

ISBN 978-950-02-9887-2

1. Historia Universal. I. Mahler, Paula, trad. II. Título.

CDD 909

Los por qué de la historia 2

Título original: *Les pourquoi de l'histoire 2*

Autor: Stéphane Bern

© Editions Albin Michel, 2015

Traductora: Paula Mahler

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

Derechos exclusivos de edición en castellano para América latina

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2016

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200 - Fax: (54 11) 4308 4199

editorial@elateneco.com - www.editorialelateneo.com.ar

1ª edición: septiembre de 2016

ISBN 978-950-02-9887-2

Impreso en El Ateneo Grupo Impresor S. A.,

Comandante Spurr 631, Avellaneda,

provincia de Buenos Aires,

en septiembre de 2016.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Índice

1. ¿Por qué se dice que Tutankamón fue un faraón de poca importancia?	15
2. ¿Por qué los templos egipcios de Abu Simbel no se encuentran en su emplazamiento original?	19
3. ¿Por qué se dice “rico como Creso”?	21
4. ¿Por qué Bruto no era hijo de César?	23
5. ¿Por qué los sucesivos meses de julio y agosto tienen ambos 31 días?	25
6. ¿Por qué Clotilde, la mujer de Clodoveo, dejó que ejecutaran a sus dos nietos?	27
7. ¿Por qué el lema de los reyes de Inglaterra está en francés? ..	29
8. ¿Por qué durante cerca de mil años los curas católicos pudieron casarse?	31
9. ¿Por qué la flor de lis es el símbolo de la monarquía francesa?	33
10. ¿Por qué Felipe Augusto ordenó pavimentar las calles de París?	35
11. ¿Por qué san Luis impuso que los judíos usaran una estrella amarilla?	37
12. ¿Por qué a los papas los elige un cónclave?	41
13. ¿Por qué el rey de Francia Juan I no reinó nunca?	43
14. ¿Por qué Bretaña le debe su reconocida mantequilla salada al rey Felipe VI?	45

15. ¿Por qué en 1417 se pelearon cuatro papas por el trono de san Pedro?	47
16. ¿Por qué Bizancio, Constantinopla y Estambul son la misma ciudad?	49
17. ¿Por qué podemos decir que Drácula no es una leyenda? . . .	51
18. ¿Por qué la rosa es el emblema de Inglaterra?	55
19. ¿Por qué un pintor del Renacimiento le dio su nombre al <i>carpaccio</i> ?	59
20. ¿Por qué a Cristóbal Colón lo salvó un eclipse?	61
21. ¿Por qué se le dio el nombre de América a ese continente?	63
22. ¿Por qué Suiza es un país neutral?	65
23. ¿Por qué Magallanes no dio realmente la vuelta al mundo?	67
24. ¿Por qué el primer nombre de Nueva York fue Angulema?	71
25. ¿Por qué durante el invierno de 1543 la catedral de Tolón se convirtió en una mezquita?	73
26. ¿Por qué Carlos V asistió a sus propios funerales?	77
27. ¿Por qué a los protestantes franceses se los llamaba “hugonotes”?	79
28. ¿Por qué la capital de Malta se llama La Valeta?	81
29. ¿Por qué Enrique III introdujo el tenedor en la corte?	83
30. ¿Por qué San Marino es la república más antigua del mundo?	87
31. ¿Por qué el toscano es la lengua oficial de Italia?	89
32. ¿Por qué Napoleón eligió la abeja como símbolo imperial?	91
33. ¿Por qué el 25 de junio de 1658 la ciudad de Dunkerque cambió tres veces de nacionalidad en un solo día?	93

34. ¿Por qué, en 1658, en la corte se difundió el uso de la peluca?	95
35. ¿Por qué la isla de los Faisanes es administrada alternativamente por Francia y España?	97
36. ¿Por qué Cromwell fue colgado dos años después de su muerte?	99
37. ¿Por qué se denomina a París la “Ciudad Luz”?	103
38. ¿Por qué la ciudad bretona de Lorient lleva ese nombre? ...	105
39. ¿Por qué el barrio neoyorkino de Queens lleva ese nombre?	107
40. ¿Por qué el sitio de Viena en 1683 dio origen a las medialunas?	109
41. ¿Por qué el zar Pedro I creó un impuesto a la barba?	111
42. ¿Por qué Voltaire fue encarcelado en la Bastilla?	113
43. ¿Por qué la palabra “silueta” es, de hecho, un nombre propio?	115
44. ¿Por qué el sándwich lleva el nombre de un político inglés?	117
45. ¿Por qué Luis XV es el único rey de Francia que no fue embalsamado?	119
46. ¿Por qué los australianos tienen reputación de bribones?	121
47. ¿Por qué en la vida política se habla de la “izquierda” y de la “derecha”?	123
48. ¿Por qué se ha llamado así a los jacobinos?	125
49. ¿Por qué el símbolo de la República Francesa tiene el nombre de “Mariana”?	127
50. ¿Por qué se le dice a Inglaterra la “pérfida Albión”?	131
51. ¿Por qué a madame Tallien la llamaron “Nuestra Señora de Termidor”?	133

52. ¿Por qué el himno polaco es el único en que se canta a Napoleón?	135
53. ¿Por qué la plaza de los Vosgos se llama así?	139
54. ¿Por qué Napoleón restableció la esclavitud?	141
55. ¿Por qué el Arco de Triunfo podría haber sido un elefante?	145
56. ¿Por qué se llama “Tío Sam” a los Estados Unidos?	149
57. ¿Por qué los famosos <i>Guards</i> británicos llevan un alto gorro de piel de oso?	151
58. ¿Por qué Simón Bolívar, que era venezolano, le dio su nombre a Bolivia?	153
59. ¿Por qué el gallo es el símbolo de Francia?	155
60. ¿Por qué en el origen de la independencia de Bélgica hay una ópera?	157
61. ¿Por qué, desde hace casi dos siglos, la bandera belga no está en el sentido correcto?	161
62. ¿Por qué el obelisco egipcio de Luxor hoy se encuentra en la plaza de la Concordia, en París?	163
63. ¿Por qué las estampillas británicas son las únicas en las que no se menciona el país de emisión?	165
64. ¿Por qué el Palacio del Elíseo es la residencia oficial de los presidentes franceses?	167
65. ¿Por qué Verdi sirvió a la unidad italiana?	169
66. ¿Por qué el Var es el único departamento francés que lleva el nombre de un río que no lo atraviesa?	171
67. ¿Por qué Abraham Lincoln usaba barba?	173
68. ¿Por qué la Cruz Roja nació después de la batalla de Solferino?	175
69. ¿Por qué la columna de la plaza Vendôme es una réplica?	179

70. ¿Por qué el 14 de julio es la fiesta nacional francesa?	183
71. ¿Por qué una conocida pizza tiene el nombre de una reina de Saboya?	187
72. ¿Por qué la bandera suiza es la única que tiene forma cuadrada?	189
73. ¿Por qué el Día del Trabajo se celebra el 1º de mayo?	191
74. ¿Por qué la Academia Francesa le negó veinticuatro veces la candidatura a Emilio Zola?	193
75. ¿Por qué la guerra que enfrentó a Inglaterra con Zanzíbar en 1896 solo duró 38 minutos?	195
76. ¿Por qué el Polo Norte se conquistó cincuenta años después que el Polo Sur?	197
77. ¿Por qué el poeta Guillaume Apollinaire fue acusado del robo de <i>La Gioconda</i> ?	199
78. ¿Por qué la muerte de un periodista precipitó la Primera Guerra Mundial?	203
79. ¿Por qué, al finalizar la Primera Guerra Mundial, el uniforme de los soldados franceses no era del mismo color que al comienzo del conflicto?	205
80. ¿Por qué la familia real de Inglaterra tomó el nombre del castillo de Windsor en 1917?	207
81. ¿Por qué la terrible gripe de 1918 se llamó “gripe española”?	209
82. ¿Por qué en el Reino Unido el minuto de silencio dura dos minutos?	211
83. ¿Por qué los Estados Unidos, origen de la Sociedad de las Naciones, nunca formaron parte de esa organización?	213
84. ¿Por qué a Nueva York le dicen “ <i>Big Apple</i> ”?	215

85. ¿Por qué el 4 de agosto de 1922 todas las líneas telefónicas de los Estados Unidos quedaron voluntariamente cortadas?	217
86. ¿Por qué el Vaticano es el Estado más pequeño del mundo?	219
87. ¿Por qué Alemania no eligió el 9 de noviembre, día de la caída del muro de Berlín, como fiesta nacional?	221
88. ¿Por qué durante la Segunda Guerra Mundial en Francia a los alemanes se los llamaba “los chleuhs”?	223
89. ¿Por qué París y Londres no tienen la misma hora?	225
90. ¿Por qué la capitulación alemana no se firmó el 8, sino el 7 de mayo de 1945?	229
91. ¿Por qué el 17 de julio de 1945, una habitación del hotel Claridge de Londres fue cedida a Yugoslavia?	231
92. ¿Por qué René Coty fue elegido presidente de la República Francesa gracias a su próstata?	235
93. ¿Por qué Winston Churchill rechazó el título de duque de Londres?	237
94. ¿Por qué, en 1956, la reina de Inglaterra podría haber sido jefa del Estado francés?	239
Fechas para recordar	241

“Lo único que me gusta de la historia son las anécdotas”.

Prosper Mérimée





¿Por qué se dice que Tutankamón fue un faraón de poca importancia?

Sin duda, Tutankamón es el más conocido de los faraones egipcios. Sin embargo, a diferencia de su padre, Akenatón, o del gran Ramsés II, casi ni reinó: fueron apenas nueve años de gobierno, porque murió prematuramente a los dieciocho años, alrededor de 327 a. C. ¿De dónde viene el renombre de este faraón adolescente? La respuesta es simple: ¡del descubrimiento de su lujosa tumba! Tutankamón seguramente murió joven a causa de una enfermedad genética ligada a la consanguinidad, pues, como muchos faraones, sus padres eran hermanos. Como a otros soberanos del Nuevo Imperio (entre 1500 y 1000 a. C.), lo enterraron en el Valle de los Reyes, una región desértica situada frente a la actual ciudad de Luxor.

Las tumbas de los faraones se cavaban en las rocas. Si bien las sepulturas se disimulaban con cuidado para impedir que ingresaran los ladrones, los saqueadores finalmente terminaban por descubrirlas y las violaban para robar el suntuoso mobiliario funerario. Como por milagro, una se les escapó: la de Tutankamón. Totalmente olvidada, permaneció intacta cerca de 3300 años... hasta 1915, cuando el arqueólogo Howard Carter descubrió vasijas y sellos con el nombre de un faraón desconocido, el undécimo de la dinastía XVIII, un tal Tutankamón.

Convencido de que su sepultura todavía se encontraba en el Valle de los Reyes, el británico empezó con las excavaciones para encontrarla. Sus investigaciones duraron seis años, pero fueron

vanas. Cuando estaba a punto de abandonar, al egiptólogo se le ocurrió explorar una región olvidada, situada a la entrada de la tumba del faraón Ramsés VI. Las excavaciones empezaron el 1º de noviembre de 1922 y enseguida se descubrieron los cimientos de varias viviendas de obreros. Tres días más tarde, despejaron un primer escalón que llevaba a una sepultura. Inmediatamente llegaron a una puerta que ostentaba el sello de Tutankamón. El 25 de noviembre, la puerta dio acceso a un largo corredor cavado en la roca y lleno de tallas, que tras varios días de trabajo, quedó libre.

Finalmente, el 29 de noviembre de 1922, Howard Carter penetró en la sepultura de Tutankamón, que estaba intacta después de más de tres milenios. Los arqueólogos tardaron meses en explorar todo el lugar. Además del preciado sarcófago que contenía la momia del joven faraón, las cinco salas de la tumba encerraban un tesoro incalculable de más de dos mil piezas: trono, camas, jarrones y otras joyas, que revelarían al mundo entero la prodigiosa riqueza del antiguo Egipto.

Indudablemente, el más conocido de estos objetos es la máscara funeraria que protegía la cabeza y los hombros del faraón. Pesaba once kilos de oro macizo y tenía piedras preciosas; representa al soberano con su tocado tradicional, el nemes, estriado con rayas horizontales azules. Hoy está expuesta en el museo egipcio de El Cairo, y el Museo del Louvre posee una bella reproducción.

Después de un reinado sin demasiada importancia, Tutankamón accedió a una gloria internacional y eterna. Este excepcional descubrimiento dio lugar a una extraña leyenda que decía que todos los arqueólogos que ingresaran a la tumba morirían misteriosamente poco después, víctimas de una maldición. Cierta prensa, que andaba mal de ventas, difundió que una inscripción (absolutamente quimérica) indicaba: “La muerte vendrá con alas ligeras a

quien moleste al faraón”. Incluso se habla de un hongo mortal que estaba presente en la atmósfera cerrada de la tumba. En realidad, todos los que habían estado presentes en la apertura del sarcófago sobrevivieron a la maldición, empezando por Howard Carter, que recién murió en 1939 de cirrosis, o sea, diecisiete años después de su decisivo descubrimiento.





¿Por qué los templos egipcios de Abu Simbel no se encuentran en su emplazamiento original?

La ciudad de Abu Simbel, situada en el extremo sur de Egipto, es un lugar que no pueden dejar de visitar los apasionados por la egiptología. Todos los días, cientos de turistas admiran el gran templo y su célebre entrada, enmarcada por cuatro colosos. Esculpidas en la roca y de veintidós metros de alto, las estatuas representan a Ramsés II, con la doble corona del Alto y Bajo Egipto. Ahora bien, este tesoro de la arquitectura de unos 3000 años ya no se encuentra en su emplazamiento de origen. ¿Qué sucedió?

Ramsés II hizo construir los templos de Abu Simbel hacia 1250 a. C., para honrar a las divinidades Ra, Amón y Ptah. En realidad, el faraón lo que hacía era celebrar su propio culto y el de su adorada esposa. Situado en la colina sagrada de Meha, el gran templo estaba dedicado a Ramsés II, en tanto que el pequeño, que se hallaba en la colina de Ibshek, a Nefertiti, representada con los rasgos de la diosa Hathor. El soberano había elegido el sitio de Abu Simbel, a unos setenta kilómetros de la segunda catarata del Nilo, sobre todo para reafirmar que esa provincia de Nubia integraba su imperio. Estos templos, olvidados durante 2500 años, tapados por toneladas de arena, recién fueron descubiertos por los arqueólogos a comienzos del siglo XIX.

En 1954, el general Nasser tomó el poder en Egipto. Como intentaba modernizar el país, lanzó el proyecto de construcción de una monumental represa en el Nilo, en Asuán, para desarrollar el

riego y producir energía eléctrica. Luego de varios años de tergiversaciones, en el contexto de la Guerra Fría y la nacionalización del canal de Suez, la obra comenzó en 1960, con la financiación de la Unión Soviética. Ahora bien, a los ingenieros se les planteó un problema serio: las obras dieron lugar a una subida de las aguas del lago Nasser, a cuyas orillas se levantaban los templos de Abu Simbel, que podían quedar sepultados para siempre. Como consecuencia de una campaña de la Unesco, a iniciativa de la egipóloga Christiane Desroches-Noblecourt, se decidió salvar estos monumentos históricos. Fue necesario contar con la alianza de toda la comunidad internacional para reunir los fondos y los conocimientos técnicos necesarios. Este gesto colectivo fue calificado por André Malraux, el entonces ministro de Cultura francés, en mayo de 1960, como un “acto por el cual el hombre le arranca algo a la muerte”. Fue un preludio simbólico de la consagración de la noción de patrimonio mundial.

La primera solución propuesta fue proteger el sitio con una segunda represa. Así, se pensó en elevar los templos usando criques. Pero estas opciones se consideraron peligrosas o demasiado costosas. Finalmente, se resolvió desplazarlos. Entre 1963 y 1968, se emprendió la mudanza más grande de la historia: se los cortó con sierras en bloques de veinte toneladas (se transportaron 1042 bloques) y se los volvió a ensamblar a 64 metros, fuera del alcance de las aguas, en una colina ficticia situada a 180 metros de su emplazamiento inicial. En esta operación, propiamente “faraónica”, que costó 36 millones de dólares, pero que habría de preservar los templos de Abu Simbel y consagrar este sitio como uno de los lugares turísticos más importantes del país, participaron cerca de tres mil personas llegadas de todo el mundo. ¡Se lo debíamos al gran Ramsés II!

¿Por qué se dice “rico como Creso”?

La expresión es tan familiar que la mayoría de las personas ignoran quién era Creso. ¿Un personaje de Molière que pasó a la posteridad, como Tartufo o Harpagón? ¿Un héroe de la mitología grecorromana, que se codeaba con Narciso, Apolo o Hércules? ¿Una figura bíblica que era la antítesis del “pobre Job”? De ningún modo. Creso fue un hombre que vivió en la Antigüedad y cuya fortuna no fue una leyenda. Nacido hacia el 596 a. C., era el rey de Lidia, un poderoso reino griego situado al oeste del Asia Menor. Heredero de la dinastía Mermnada, Giges era su antepasado lejano. Durante su reinado se habían inventado la primera moneda, hecha de una aleación natural de oro y plata, el electrum. Este dinero contante y sonante podía intercambiarse con cualquier bien que estuviese a la venta.

Hacia 561 a. C. Creso sucedió a su padre, Aliates II. Desde el inicio de su reinado, al someter a Éfeso y todas las ricas ciudades jónicas, el nuevo rey finalizó la colonización de las regiones litorales del Asia Menor occidental. Tales conquistas significaron botines importantes, que alimentaron la ya considerable fortuna de su reino. Efectivamente, Lidia tenía tierra fértil, pero, por sobre todo, uno de sus ríos arrastraba en su lecho pepitas de oro. Y estas fueron las que permitieron acuñar las primeras monedas.

Este curso de agua aurífero, afluente del río Hermos, que lleva el nombre de Pactolo, sería en consecuencia una fuente excepcional de riqueza y ganancias. Gracias a su oro, el rey Creso se volvió

un símbolo viviente de opulencia, que mantuvo con suntuosas ofrendas el oráculo de Delfos. Heródoto relata que en un encuentro con Solón hizo una demostración tal de sus tesoros, que el legislador ateniense le advirtió lo siguiente: “No le digas a nadie que es feliz antes de su fin”.

Después de una decena de años de reinado, Creso entró en guerra con el rey de Persia, Ciro el Grande. En 546 a. C. invadió Capadocia, región situada al este de Asia Menor. Luego de una batalla confusa en Pteria, Creso volvió a su capital para reagrupar las tropas, pero Ciro lo persiguió hasta Sardes y logró destituirlo. No se sabe qué le pasó luego a Creso; según algunos, Ciro lo habría quemado vivo, pero otros afirman que fue hecho prisionero y, luego, el rey de Persia lo nombró gobernador de Barene, en Media.

Terminemos esta historia con una hermosa historia de la cantante María Callas. Le preguntaron por su atracción por el millonario griego Aristóteles Onassis y su maravillosa confesión fue: “Es bello como Creso”.

¿Por qué Bruto no era hijo de César?

Intentemos darle al César lo que es del César! En torno de este conocido romano circula una buena cantidad de leyendas, en general transmitidas por la cultura popular, entre las que destacamos las historietas de Ásterix el Galo. La más divulgada lo presenta como emperador, cuando no era más que un dictador, como explicamos en el capítulo 3 de *Los por qué de la historia*. Otra pretende que el senador Bruto, que participó en su asesinato y le dio la última puñalada, era su hijo adoptivo. Es otro error, pero ¿de dónde proviene?

Bruto, cuyo verdadero nombre era Marcus Junius Brutus Caepio, nació en el año 85 a. C., cuando Julio César tenía apenas quince años. Era hijo de Marcus Junius Brutus y de Servilia, hermana del conocido político Catón de Útica. Todavía era un niño cuando su padre fue asesinado por órdenes de Pompeyo, durante la guerra civil que opuso a Mario el Joven y Sila. Esto no impidió que, luego, tomara partido por Pompeyo, al que consideraba menos autoritario que César. Bruto le otorgaba mucha importancia a la democracia; su tío Catón, que se había ocupado de su educación, lo había enviado a Grecia para que se iniciara en la filosofía y el estoicismo. Sin embargo, César intentó obtener el apoyo de Bruto y lo llamó para que trabajara a su lado después de su victoria, llenándolo de favores.

¿Por qué esta actitud? Porque el nuevo hombre fuerte de Roma se enamoró de su madre, Servilia. Pero esto no significó que el joven dejara de ser un ferviente defensor de la República y le preocuparan

los poderes sin límites que se habían acordado a César, proclamado hacía no mucho dictador vitalicio. Así que, para salvaguardar el régimen republicano, Bruto aceptó unirse a un complot fomentado por unos sesenta senadores: asesinar al dictador para impedir que se restableciera la monarquía. El pasaje al acto se produjo en pleno Senado el 15 de marzo de 44 a. C. Los conjurados le dieron veintitrés puñaladas y el dictador se derrumbó al pie de la estatua de su antiguo rival, Pompeyo.

Antes de morir, al descubrir a su joven protegido entre los asesinos, exclamó: *“Tu quoque, mi fili”* (“Tú también, hijo mío”). Esta frase es la que pudo dar lugar a la confusión y designar a Bruto como el hijo de César. En realidad, César se había expresado en griego (*“Kai su, teknon”*), como se acostumbraba en la élite romana. Ahora bien, en esta lengua, la palabra “hijo” no refiere a un vínculo familiar en especial, sino más bien a una relación afectiva hacia alguien más joven. Hoy, traduciríamos esta expresión como “mi pequeño”.

Luego de la muerte de César, Bruto y su aliado, el general Casio, huyeron hacia el este del Imperio, perseguidos por Octavio y Marco Antonio. A la cabeza de un importante ejército, ambos fugitivos libraron una batalla contra el último, en la llanura de Filipos, en Macedonia. Vencido, Bruto se suicidó el 23 de octubre de 42 a. C. Se cuenta que exclamó a su vez, al morir: “Virtud, solo eres un nombre”.

¿Por qué los sucesivos meses de julio y agosto tienen ambos 31 días?

Nuestro calendario tiene dos singularidades. La primera se relaciona con febrero, el único mes que tiene 28 días, o 29 los años bisiestos. Más sutil, la segunda anomalía otorga 31 días a los meses de julio y agosto, en tanto que el resto de los meses se alternan los de 30 y 31 días. El origen de esta excepción es histórico, pero ¿a qué se debe?

La respuesta la encontramos en los orígenes del calendario, es decir, en la época romana. Hasta el siglo I a. C., los romanos usaban un calendario lunar y el año tenía 355 días, repartidos en doce meses de 29 o 31 días. El año, entonces, comenzaba en marzo, el mes que toma su nombre de Marte, el dios romano de la guerra. Este orden original, por otra parte, explica los nombres de los actuales meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, ubicados respectivamente en los lugares 7, 8, 9 y 10 de los antiguos meses romanos. Pero como este año calendario no coincidía con el ciclo solar, los responsables de las cuestiones religiosas, llamados “pontífices”, se vieron obligados a perfeccionar el calendario agregando, cada dos años, 27 o 28 días suplementarios. En realidad, la política suele ganarle a la ciencia, porque los días se agregaron arbitrariamente según los intereses de los poderosos de turno, para alargar o achicar el mandato de los cónsules, que se elegían por un año, no renovable.

Para terminar con esta anarquía, en 46 a. C. Julio César decidió reformar completamente el calendario romano. Siguiendo los

consejos del astrónomo Sosígenes de Alejandría, que calculó que el año solar tenía 365 días y cuarto, se elaboró un nuevo calendario. El año se dividió en doce meses fijos: seis de 31 días y cinco de 30. ¡En cuanto a febrero, el último del año, tenía 29 días dos años cada tres y 30 días el año restante! Este calendario, llamado “juliano”, empezó a usarse a partir de 45 a. C. Para homenajear al iniciador de esta reforma, el Senado romano decidió rebautizar con su nombre al quinto mes del año, el de su nacimiento: *Julius*, que luego se tradujo como “julio” en español.

En el año 8 a. C., para que estuviera totalmente de acuerdo con el año solar, el emperador Augusto reformó a su vez el calendario: habría un año bisiesto cada cuatro años y no cada tres. Por consiguiente, el Senado decidió honrar a Augusto también, y le dio su nombre al sexto mes del año romano, nuestro actual mes de agosto. Pero esto planteaba un problema: agosto solo tenía 30 días, es decir, uno menos que julio. ¡Cómo pensar que César y Augusto no fueran iguales! Así que le sacaron un día al mes de febrero para agregárselo a agosto. Por eso el mes de febrero tiene hoy 28 días y el de agosto, 31.

La costumbre de dar el nombre de un emperador romano a un mes del calendario siguió con Tiberio, sucesor de Augusto. El Senado le propuso dar su nombre al mes en que había nacido: noviembre. Este tenía solo 30 días, ¿iban a seguir sacándole días a febrero para dárselo? Felizmente, dejando de lado un halago de este tipo, Tiberio dijo: “¿Qué van a hacer con el decimotercer emperador?”. Los senadores no insistieron más.

¿Por qué Clotilde, la mujer de Clodoveo, dejó que ejecutaran a sus dos nietos?

Hija del rey de los burgondos y esposa de Clodoveo, Clotilde pasó a la posteridad por haber tenido un gran peso en la conversión de su marido al cristianismo, un hecho fundante en la monarquía francesa. En cambio, la gente conoce mucho menos acerca del resto de su vida. Quizá sea porque la reina se vio envuelta en uno de los episodios más sórdidos de la historia de Francia...

Clodoveo murió en 511. Su reino, que según costumbre de los reyes bárbaros se consideraba un bien patrimonial, se dividió, de acuerdo con las reglas del derecho privado, entre sus cuatro hijos: a Teodorico le correspondió el reino de Reims; a Clodomiro, el de Orleans; a Childeberto, el de París y a Clotario, el de Soissons. En 523, Teodorico y Clodomiro lanzaron una expedición punitiva contra los burgondos. Esta campaña fue fatal para Clodomiro, que murió en la batalla de Vérezonce (Isère), dejando huérfanos a tres hijos: Teobaldo, Gunthar y Clodoaldo.

Como eran menores, Clotilde, su abuela, se hizo cargo de ellos y los cuidó con ternura mientras esperaba que pudieran hacerse cargo de la herencia del padre. Pero, con los ojos puestos en las tierras del padre desaparecido, Childeberto y Clotario convinieron en deshacerse de ellos. Luego de haber recuperado a los niños con el pretexto de consagrarlos, enviaron a Clotilde uno de los senadores de Auvernia, Arcadio, que llevaba un par de tijeras y una espada. El emisario solicitó a la reina madre que eligiera la suerte reservada a

sus nietos: que los raparan o que los degollaran. Tengamos en cuenta que, entre los príncipes francos, el cabello largo era el símbolo absoluto de la realeza.

Sabiendo que con esta operación sus nietos perderían el derecho a reinar, Clotilde, aturdida e indignada, enseguida exclamó que prefería verlos muertos que rapados. El emisario rápidamente informó de la respuesta a los dos tíos, que decidieron tomarla al pie de la letra. Clotario primero apuñaló a Teobaldo, de diez años, pero Gunthar, de siete, se tiró a los pies de Childeberto, que casi cedió ante las súplicas del sobrino. Finalmente, Clotario lo asesinó, degollándolo. El menor, Clodoaldo, logró huir con ayuda de unos cómplices. Seguida por un inmenso cortejo fúnebre, Clotilde acompañó los cuerpos de los dos nietos hasta la abadía de Santa Genoveva, donde fueron enterrados, al lado de Clodoveo y de santa Genoveva.

En cuanto a Clodoaldo, renunció a la realeza y dejó que le cortaran el pelo. Retirado a una ermita en Nogent, en el oeste de París, fue el primer príncipe franco canonizado por la Iglesia. Hoy se lo conoce como san Cloud y, en honor a él, la ciudad de Nogent-sur-Seine tomó el nombre de Saint-Cloud, y sus habitantes pasaron a ser los clodoaldianos.

¿Por qué el lema de los reyes de Inglaterra está en francés?

En los blasones oficiales de la reina Isabel II se puede leer el lema de la Corona británica, instituido en el siglo xv: “*Dieu et mon droit*” [“Dios y mi derecho”]. ¿No es llamativo que esté escrito en francés y no en inglés? ¿Por qué? Para comprenderlo, tenemos que remontarnos a 1066. El 5 de enero de ese año, el rey de Inglaterra, Eduardo el Confesor, que fue canonizado debido a su gran piedad, murió sin dejar herederos. Y era lógico: había hecho votos de castidad. De acuerdo con la tradición sajona, los señores ingleses eligieron al día siguiente al sucesor, en la persona de Harold Godwinson, cuñado del difunto rey y el personaje más influyente del reino.

Este accedió al trono con el hombre de Haroldo II, pero la crisis de sucesión había dejado disconformes a dos personas. Por un lado, al rey de Noruega, Haroldo III, que reivindicaba el trono en nombre del acuerdo sellado por los ex reyes de Inglaterra y Noruega, Knud II y Magno I. Por otro lado, al duque de Normandía, Guillermo el Bastardo, al que Eduardo el Confesor le había prometido también la corona. Tengamos en cuenta que un acuerdo previo favorecía a este último. Harold Godwinson había sido capturado dos años antes, luego de un naufragio en las costas francesas, y para obtener la libertad fue obligado a jurar que renunciaba a la corona de Inglaterra. Así que Guillermo cuestionó con fuerza su elección y obtuvo la excomunión del nuevo rey de Inglaterra por parte del papa Alejandro II. Confiado en su derecho, reunió una flota invasora. En algunos meses,

se reunieron en la desembocadura del Dive, cerca de Cabourg, unos 600 barcos y un ejército de 7000 hombres compuesto por mercenarios franceses, bretones y flamencos.

La flota normanda desembarcó en el sur de Inglaterra el 28 de septiembre de 1066. Tres días antes, los ingleses habían vencido a los noruegos en la batalla del puente de Stamford. El rey de Noruega y otro pretendiente al trono, Haroldo III, perdieron la vida en la batalla, lo que simplificó la tarea del francés. El 14 de octubre de 1066, el ejército de Guillermo se enfrentó con el de Haroldo II en Hastings. Luego de un principio de lucha indeciso, la caballería normanda puso en serias dificultades a las líneas inglesas.

Al terminar el día, Haroldo estaba herido en un ojo por una flecha. Los caballos normandos le dieron coces hasta terminar con él y la muerte del rey significó la dispersión de las tropas y la victoria definitiva de los franceses.

El día de Navidad de 1066, Guillermo el Conquistador fue coronado rey de Inglaterra en la abadía de Westminster. Inmediatamente, los barones normandos se repartieron los señoríos ingleses y eliminaron a la nobleza local. A partir de ese momento, impusieron que su lengua fuese la de la corte y la clase dirigente de Inglaterra. El pueblo, sin embargo, siguió hablando el anglosajón, antepasado del inglés. Durante más de tres siglos, el francés fue la lengua materna de los reyes de Inglaterra y de la nobleza del país. Por eso, el lema de la corona, "*Dieu et mon droit*", que nació en esta época, está en francés. Lo mismo sucedió con el de la prestigiosa orden de la Jarretera, fundada en 1348: "*Honi soit qui mal y pensé*" ["Que el mal caiga sobre el que piense mal"]. Si bien a comienzos del siglo xv Enrique IV fue el primer soberano que prestó juramento en inglés, recién en el reinado de su sucesor, Enrique V, las élites inglesas empezaron a dejar de lado el francés como su lengua.

¿Por qué durante cerca de mil años los curas católicos pudieron casarse?

La cuestión del casamiento de los curas no deja de dividir a los fieles católicos. Sus adversarios sostienen que el celibato de los curas es un dogma que ha organizado al clero católico a lo largo de su historia. Sus partidarios consideran que esa prohibición es una tradición que valdría la pena abolir para adecuarse más a las costumbres de la época. Pero dentro de ambos campos, muchos se sorprenderían si supieran que, en realidad, la cuestión del celibato de los curas recién se planteó en el siglo XII. Pues durante un milenio, muchos clérigos se casaban. ¿Cuál era la razón?

En su origen, los apóstoles, seguidores y acompañantes de Cristo no eran todos solteros; por ejemplo, Pedro, que fue el primer obispo de Roma, estaba casado. Y en ningún texto conservado de los primeros tres siglos de la Iglesia se menciona el celibato de los curas. Recién en el Concilio de Elvira, hacia 305, con un objetivo de elevación moral, se prohibió a los miembros del clero casarse y tener hijos después de haberse ordenado, y en el de Nicea, en 325, que cohabitaran con una mujer.

Pero durante más de mil años, la Iglesia reclutó a sus sacerdotes entre hombres ya casados y para los fieles no era nada excepcional que les administrara la comunión un padre con mujer e hijos. Incluso algunos papas tuvieron hijos: Félix III, a su vez hijo de un cura, tenía dos cuando fue elegido en 483; Hormisdas, papa entre 514 y 523, también viudo, tenía un hijo; Silverio, después de

haberse casado cuando todavía era subdiácono, en 536 se convirtió en papa.

Hubo que esperar el pontificado de Gregorio VII para que este papa reformista impusiera un mayor rigor. Contrariamente a lo que podría pensarse, las motivaciones de Gregorio VII eran menos morales que económicas. Efectivamente, los curas casados cedían a veces a la tentación de enriquecerse y constituir una renta en beneficio de sus descendientes. Para preservar el patrimonio de la Iglesia, había que evitar a cualquier precio que el clero tuviera herederos. Durante los primeros decenios, Gregorio VII y sus sucesores vieron cómo se multiplicaban las condenas al matrimonio y concubinato de los curas, y las amenazas de quitar de en medio y hasta excomulgar a todos los contraventores.

Fue en ese momento que se impuso la obligación del celibato para los curas católicos, confirmada en el II Concilio de Letrán, en 1139. Esto significaba que los fieles no debían oír misa dada por curas casados o que vivieran en concubinato, que se declararan nulos los casamientos de los curas, canónigos y monjes, y que se ordenara poner en penitencia a los que hubieran contraído matrimonio.

A partir de esta fecha, el catolicismo, como el budismo, fue la segunda religión que impuso el celibato a sus eclesiásticos. En la segunda mitad del siglo xx se planteó una nueva discusión de la cuestión del matrimonio de los curas, lo que dio lugar a esta expresión de Louise de Vilmorin: “Hoy, los únicos que quieren casarse son los curas”.